

VI Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural

Grupo de Trabajo: 10. Vida rural y medio ambiente

Producción agrícola y conflictividad socio-ambiental. Algunas claves para repensar la relación naturaleza sociedad en pueblos rurales

Marina Espoturno - marinaina5@gmail.com

IICAR-UNR, CONICET

Resumen

A partir de la modernización iniciada en la década del 70, se abre en nuestro país una época caracterizada por nuevas formas de acumulación y valorización del capital en el campo. Específicamente en la región pampeana, las transformaciones estructurales relacionadas al dominio del capital en la agricultura y el desarrollo del agro-negocio han influido en las formas de producción.

Los cambios en la producción implicaron reconfiguraciones en la vida de los pueblos rurales, formas de sociabilidad y cotidianidad de los sujetos que los habitan. Modificado los modos de vida, los espacios de la comunidad, entre otros. En la actualidad, los efectos de las transformaciones se expresan en una conflictividad socio-ambiental que pone en cuestión al actual modelo; a partir de esta situación nos proponemos indagar sobre los sentidos vigentes y emergentes de la relación naturaleza-sociedad que se manifiestan y sobre las prácticas asociadas en una localidad del sur de Santa Fe.

Palabras Claves: conflicto- naturaleza/sociedad- producción agrícola

Introducción

A partir de la modernización iniciada en la década del 70, se abre en nuestro país una época caracterizada por nuevas formas de acumulación y valorización del capital en el campo. Específicamente en la región pampeana, las transformaciones estructurales relacionadas al dominio del capital en la agricultura y el desarrollo del agro-negocio han influido en las formas de producción.

Los cambios en la producción implicaron reconfiguraciones en la vida de los pueblos rurales, las formas de sociabilidad y cotidianidad de los sujetos que los habitan; modificando los modos de vida, los espacios de la comunidad, entre otros.

En un contexto de degradación ambiental, de crisis y cuestionamiento del sistema en el que vivimos se abre también un debate respecto a la forma sobre cómo, en tanto sociedad, nos vinculamos con el medio natural. Consideramos que estamos atravesados por una lógica cartesiana que nos impone una visión dualista: mente/cuerpo- cultura/naturaleza- mundo social/mundo natural; y que ese dualismo también sostiene determinadas jerarquías que “habilitan” la dominación de una parte del binomio por sobre la otra. Y si de dominación hablamos, también se produce en relación a las visiones ya que parecería haber una visión universal y verdadera sobre la naturaleza, la sociedad, los seres vivos (humanos o no) y la relación entre ellos.

En nuestras sociedades “modernas”-capitalistas-colonialistas-colonizadas el capital, el lucro, el extractivismo y la explotación generalmente moldean la forma de concebir y relacionarse con todo aquello que nos rodea; pero como plantea Santamarina “la crisis medioambiental pone sobre la mesa la irresponsabilidad de nuestros cimientos y supone el quiebro del mito moderno de una dominación absoluta de la naturaleza” (Santamarina; 2008:7). La situación antes descrita nos enfrenta a la necesidad de reflexionar sobre esta problemática, para ello realizaremos un breve recorrido sobre algunas conceptualizaciones en relación al proceso de ambientalización y abordaremos algunos de los sentidos vigentes y emergentes sobre la relación naturaleza-sociedad que se manifiestan en una localidad del sur de Santa Fe, donde estamos llevando a cabo nuestro trabajo de campo.

Agro-negocio, vida en pueblos rurales y las contradicciones emergentes

Las localidades agrarias del sur de Santa Fe son poblaciones que surgen bajo la impronta del modelo agroexportador debido a la división internacional del trabajo y las condiciones agroecológicas de la región; así, el sur santafesino se convirtió en enclave de la producción de materias primas. Su urbanización fue consecuente con el destino de estas producciones, destinadas tanto para la exportación como para abastecimiento de alimentos en el mercado local. A las edificaciones propias de una población creciente se sumó toda la red de inversiones relacionada con el capital internacional en su afán de modelar el territorio acorde a los intereses dominantes. Surgen entonces, instituciones que hacen a la vida de la población y que tornan vivible el lugar (escuela, capilla, centro cívico, etc.) conjuntamente con toda la red de infraestructura que hace al destino de la producción (ferrocarril, almacén de ramos generales, acopiadores) (Propersi; 2011).

Las transformaciones estructurales relacionadas al dominio del capital en la agricultura, el desarrollo del agro-negocio y la influencia de estos procesos en las formas de producción en el agro de la región pampeana, en los últimos 40 años, tuvieron un correlato no sólo en las formas de producción sino que también en la vida social y económica de los pueblos que actualmente se expresa a través de una conflictividad que pone en cuestión al actual modelo. Porto Golçalvez (2006) considera que la dinámica de la sociedad capitalista muestra su insustentabilidad tanto desde el punto de vista ambiental como político ya que se ignoran leyes básicas de la naturaleza, y se sostiene desde la explotación de los bienes naturales y el trabajo de las poblaciones de los llamados países del Tercer Mundo que fluyen unidireccionalmente hacia los países centrales y las clases dominantes.

La anterior reflexión de carácter más general se manifiesta de forma particular en el contexto de nuestra problemática a partir de observar que existe entre la población cada vez mayor conciencia de la contradicción entre el dinamismo que la agricultura le impone a las localidades y la problemática de vida de sus habitantes. En los últimos

años se cuestiona si en las condiciones vigentes de la agricultura es posible un ambiente saludable (Cloquell, 2012). Es en este contexto que en la localidad donde llevamos a cabo nuestro trabajo surgen tanto el conflicto entre diferentes posiciones e intereses en relación a la producción y las formas de llevarla a cabo; así como propuestas para abordar la problemática ambiental: ordenanza de restricción de fumigaciones, proyectos de producción alternativa, proyectos educativos, informativos, de arbolado; de los cuales participan diversas instituciones.

Las localidades rurales se configuran en el espacio donde las condiciones para la actual forma de producir en el agro se materializan: tierras fértiles, provisión de insumos, almacenamiento de la producción, comercialización, etc. Sin embargo, el modelo productivo vigente y su crecimiento poco han tomado en cuenta las consecuencias ecológicas, sociológicas y políticas; como plantea Bartra las ciudades (y los pueblos) modernas son “el autómatas donde vivimos” (2008: 80) las cuales se expanden bajo la lógica de la acumulación del capital, la cual va generalmente a contracorriente de las necesidades de quienes las habitan y de la naturaleza.

La localidad en donde centraremos nuestro trabajo está ubicada en el sur santafesino, corazón del agro-negocio pampeano. Desde su cartografía hasta su envergadura como ciudad la constituyen como enclave relevante del modelo sojero, concentrando buena parte de las empresas transnacionales que hacen a la producción, comercialización y transformación del commodity. A su vez su cercanía a la ciudad-puerto de Rosario a través de una ruta nacional constituye una estratégica puerta de salida de la producción. Sin embargo, es menester agregar, para dar cuenta de la complejidad de la realidad, que en esta ciudad tan importante para el desarrollo del agro-negocio aún persisten pequeños productores familiares hortícolas, criadores de cerdos y vacas; y se encuentra vigente un programa a nivel municipal para impulsar la producción, elaboración y comercialización de alimentos para el consumo local, así como una ordenanza que reglamenta el uso de agroquímicos en la franja periurbana.

Considerando la breve descripción de la situación compleja de la localidad, pensamos que las contradicciones socio-ambientales emergentes en los pueblos rurales de la región pampeana nos plantea necesario reflexionar y considerar la relación entre lo

rural y lo urbano. Entendemos que la misma es una relación siempre compleja, cambiante, que se desenvuelve dialécticamente ya que si partimos de entender la realidad social como inherentemente conflictiva, en el sentido de conflicto como *“síntesis de múltiples determinaciones de la totalidad social”* (Rodríguez; 2003: 5), nos permite un análisis de la relación rural-urbano desde una perspectiva que considera una multiplicidad de factores: económicos, sociales, políticos, culturales, ecológicos e históricos para la construcción de esos territorios y espacios de vida que constituyen los pueblos rurales (Espoturno y Propersi; 2015).

Como plantean Cloquell y otras (2014) los pueblos rurales permiten observar estos procesos de transformación y son expresión de una ruralidad cambiante, así como de una forma de vida urbana atravesada por la industrialización de la agricultura y la gestión de la misma en su seno. Pensamos a estos pueblos rurales desde una perspectiva integradora del territorio, diferente de aquellas que focalizan exclusivamente en un aspecto: el político, el económico, el simbólico/cultural, el natural; de este modo la articulación de lo rural y lo urbano toma forma en el proceso histórico.

Y en ese proceso donde lo rural y lo urbano se constituyen mutuamente no podemos dejar de considerar la especificidad del desafío ambiental que lo acompaña, ya que es cada día más evidente y necesario reflexionar y actuar sobre nuestra relación con la naturaleza a partir de una conflictividad que se manifiesta en términos socio-ambientales. Desde nuestra perspectiva el modelo productivo basado en el agro-negocio es hegemónico en nuestra región; sin embargo al entender a la hegemonía desde un punto de vista gramsciano que no la considera “como una formación ideológica terminada y monolítica sino como un proceso de dominación y de lucha problemático, disputado y político” (Rosenberry; 2002: 5), decimos que existen intersticios desde donde se filtran prácticas, sentidos, ideas que cuestionan/criticar los modos de ser y hacer predominantes.

El conflicto manifestado desde lo socio-ambiental

Al intentar reflexionar sobre los conflictos socio-ambientales que manifiestan una de las formas que asume la crisis de las sociedades capitalistas actuales podríamos comenzar por preguntarnos a cuándo se remonta esa crisis ambiental. Bartra (2008) retomando a Guimarães propone que hay una “cuenta larga” que se remonta a la revolución agrícola, sin embargo desde hace 200 años ese largo proceso se aceleró y acrecentó, “pues con el despegue del industrialismo capitalista la carrera predatoria impulsada por nuevas tecnologías no ha dejado de acelerarse” (Bartra; 2008: 82). Y esa carrera acelerada de depredación, ¿cuándo se convierte en un tema/preocupación social? LeiteLopes (2006) postula que ese interés a nivel internacional (y con sus especificidades) por la cuestión ambiental como nueva cuestión pública, o como él lo denomina “el proceso de ambientalización” puede datarse a partir de las repercusiones de la Conferencia sobre medioambiente de la ONU en Estocolmo en 1972.

Podemos pensar, retomando a ambos autores que la cronología de la cuestión ambiental en nuestra sociedad no puede ir despegada de la consideración del tipo de sociedad en que vivimos y su forma de relacionarse con la naturaleza; y en ese aspecto nos interesa recuperar a Eric Wolf (1982) quien otorga una importancia analítica interesante a la noción de modo de producción ya que permite “revelar las relaciones clave por medio de las cuales el trabajo social deja huella en la naturaleza” (Wolf, 1982 en Santamarina; 2008:28). A su vez, desde una perspectiva histórica, el autor parte de considerar al mundo como un todo constituido por “procesos múltiples interconectados” (Wolf; 2005: 15), lo cual permite un constante ida y vuelta entre lo local y lo global y nos posibilita preguntarnos ¿cuáles son las tendencias a nivel mundial en relación a la problemática ambiental?, ¿qué procesos de lucha se están llevando a cabo en tal aldea, determinado pueblo, X país?, ¿de qué forma esos procesos de lucha son retomados por otros colectivos sociales?, ¿qué persiste, qué cambia? Todo ello a los fines de enriquecer nuestro análisis, de comprender los procesos sociales de forma interconectada y no como “casos aislados”.

Teniendo en cuenta la crisis que atraviesan las sociedades capitalistas en la actualidad, en Bartra (2008) aparece fuertemente un énfasis y crítica al papel de la técnica, la tecnología, y la ciencia al servicio del desarrollo del capital y el lucro. Destaca de un

modo interesante que un nuevo factor se suma actualmente a la crisis y/o cuestionamiento del sistema capitalista, y este es lo ambientalmente insustentable del mismo, no sólo por su lógica intrínseca sino también por el uso que se hace de la tecnología. A modo de ejemplo, en relación a la agricultura expresa “[...] a mediados del siglo XX la llamada Revolución Verde ocasiona un severo incremento en el empleo agropecuario de insumos de síntesis química y con él una importante reacción social y científica” (Bartra; 2008: 82). Para el caso de los pueblos rurales de la región pampeana, los procesos de reacción al excesivo uso de agroquímicos se hallan relacionados a la observación de los efectos de las prácticas agrícolas, a la circulación de información respecto a los efectos de agroquímicos sobre las poblaciones humanas y animales y también “a la reflexión de los productores sobre la historia del estado del recurso” (Cloquell y Propersi; 2003: 9).

Volviendo a la crítica a la sociedad moderna en relación al desafío ambiental que se nos plantea como sociedad, Porto Gonçalves (2006) retomando la caracterización de Ulrich Beck de la sociedad actual como “sociedad de riesgo” también hace énfasis en la responsabilidad que a ese respecto le corresponde a la intervención humana, sobre todo las del sistema técnico-científico que sostiene una lógica de lucha/dominación de la naturaleza para el sostenimiento de las sociedades actuales; las cuales parecen aspirar a la universalización del *American way of life*, lo cual es imposible de lograr ya que “más que nunca vemos que la modernidad es colonial”(Porto Gonçalves; 2006: 30), dado que para que el consumo desmedido de una minoría rica se pueda sostener se necesita del trabajo de una mayoría no rica y la explotación/dominación de los recursos naturales.

LeiteLopes hace referencia hacia cierta institucionalización de la problemática ambiental. Nos resulta interesante y útil a los fines analíticos que el autor plantea que la cuestión ambiental “se manifiesta por conflictos, contradicciones, limitaciones internas, así como por reacciones, recuperaciones y restauraciones” (LeiteLopes; 2006: 32), en ese sentido aparece fuertemente una dimensión histórica de la temática y por lo tanto del rol de los sujetos y las instituciones en la misma: población en general, movimientos sociales, empresarios, Estado (en sus diferentes niveles), profesionales, instituciones

educativas, etc. En sintonía con lo anterior recuperamos un fragmento de una observación de campo; en una reunión con algunas personas involucradas en un proyecto que se está llevando a cabo en la localidad de estudio, un funcionario municipal manifestaba en relación a las fumigaciones en el marco de un proceso de modificación de la ordenanza vigente:

“este mes tuvimos que fumigar 3 veces por el tema del dengue [...] hubo un revuelo por parte de los productores”. Y luego completaba: “los vecinalistas tienen una actitud ambigua porque se quejan de las fumigaciones en los campos pero después vienen y te piden que fumigues por los mosquitos” (Observación 2/3/2016)

La cita anterior además de mostrarnos cómo la temática ambiental se manifiesta a partir de ciertas contradicciones, conflictos, etc. nos abre una serie de interrogantes: ¿cuándo una fumigación es necesaria o no para los sujetos y para el Estado?, ¿las hay más contaminantes o menos?, ¿Cuándo chocan y cuándo se encuentran los intereses de los vecinos y de los productores?, ¿de qué orden son las limitaciones que se encuentran los diversos grupos y/o sujetos, instituciones involucradas en el proceso de modificación de una ordenanza?

Quizás para seguir pensando sobre estos interrogantes sea conveniente tener en cuenta nuevamente a LeiteLopes, quien pone de manifiesto la dinámica en estos procesos de ambientalización al destacar que los diferentes campos, tradiciones, historias, grupos sociales se apropian de una forma particular de esta temática y la relacionan a conflictos anteriores a partir de un nuevo lenguaje.

Algunas concepciones sobre la relación naturaleza-cultura

Las formas en que vemos, sentimos, vivimos y reflexionamos sobre la naturaleza y sobre nuestra relación como sociedad con ella se dejan traslucir en una variedad de aspectos: en lo que pensamos, lo que hacemos, lo que decimos que hacemos, lo que

omitimos. Esas formas no son puras, sino más bien contradictorias ya que entendemos que son profundamente históricas.

Intentaremos dar cuenta de algunas nociones que emergen sobre la relación naturaleza-cultura a partir de una serie de documentos oficiales de la localidad de estudio (proyectos y ordenanzas municipales) así como de encuestas realizadas a productores hortícolas locales.

En la localidad donde estamos llevando a cabo nuestro trabajo la problemática ambiental comienza a emerger como tal, tanto a partir del cuestionamiento por parte de algunos sectores a las fumigaciones con agroquímicos en los campos linderos a la ciudad – lo cual favoreció una revisión y discusión de la ordenanza local-; así como por una preocupación por parte del Estado local, no sólo por los reclamos que reciben de los vecinos, sino que también por el lugar prioritario que tienen en la agenda internacional los temas ambientales.

A pesar del lugar relevante que comienza a ocupar la problemática, como cuando en el texto de la ordenanza municipal sobre límites agronómicos se expresa:

“es imprescindible avanzar legislativamente en un nuevo marco que permita brindarle al Estado Municipal las herramientas necesarias para la implementación de medidas conducentes a la protección de la salud humana, de los recursos naturales y de la producción agrícola” (Ordenanza n°4047/11)

Esta preocupación no deja de estar separada y podríamos decir que subsumida a una necesidad de “desarrollo de las sociedades”, la cual se traduce como desarrollo económico. En un documento oficial del Estado local sobre planeamiento general de la ciudad se manifiesta en el capítulo ambiental:

[...] actualmente, se pone de manifiesto la necesidad de tener una política de medio ambiente. La apertura comercial y el nuevo panorama de transacciones regionales y mundiales están indicando que el medio ambiente es la base del desarrollo futuro, consecuentemente, deberían convertirse en materia de tratamiento el agua, la tierra, el aire, la flora y la fauna.

Será objeto sustancial de todos, compatibilizar el desarrollo con el cuidado del medio ambiente. No hay retorno en ese camino. En el caso de nuestro país, la necesidad es imperiosa por cuanto su condición de proveedor mundial de alimentos le exige incorporar las normas ambientales internacionales más rigurosas que garanticen competitividad a sus productos, políticas que de hecho ya aplican muchas empresas en forma individual” (Plan General; s/f: 1).

A partir de la cita anterior podemos vislumbrar como a pesar de un interés y/o preocupación por el cuidado del medio ambiente sigue subyaciendo una noción dualista de la relación naturaleza-cultura ya que la naturaleza aparece simplemente como el medio donde vivimos (sin menospreciar la importancia que eso tiene), un medio para un fin: el desarrollo económico; como bien dice Porto Golçalves, “a fin de cuentas, la idea de progreso—y su versión más actual, desarrollo— es, en estricto rigor, sinónimo de *dominio de la naturaleza*” (2006: 23). A su vez nos preguntamos, desde el no cuestionamiento a las lógicas dominantes de mercado, a un mundo dividido en países productores de materias primas y países productores de manufacturas, a un desarrollo “en base a” el agua, la tierra, la flora, la fauna... ¿es posible otra relación con la naturaleza?, ¿qué limitaciones hallamos? Acaso son las que este sistema impone cómo límite.

Las posiciones encontradas en relación a la forma en cómo es concebida la naturaleza, y concretizada en la forma de relacionarse con ella también es palpable entre los productores, que son aquellos que tienen un vínculo constante con la tierra, el agua, las plantas. En una serie de encuestas realizadas a productores hortícolas de la localidad con el fin de relevar la situación de los mismos se pudo observar una variedad de situaciones: de 7 encuestados 3 manifestaron producir sin uso de agroquímicos y con un interés por incursionar en producciones agroecológicas, uno de ellos dijo preparar abono orgánico con lombrices, otro explicó que prepara purines para asperjar las plantas; lo hace con malezas como ortiga, cardo, quinoa y las deja unos 15 a 30 días en un tambor con agua y luego aplica a las plantas con mochila. En cambio, otros 2 afirmaron utilizar agroquímicos, incluso glifosato. Creemos que para comprender esa diversidad de situaciones, que a su vez hacen a las formas de producir alimentos sería

interesante poder avanzar en un futuro en las trayectorias de esos sujetos y adentrarnos en su cotidianidad.

Un aspecto que atraviesa esta problemática, como ya han señalado algunos autores, es el lugar de la técnica. Partimos de reconocer la no neutralidad de la misma, dado que forma parte de las relaciones que establecemos como hombres y mujeres y con la naturaleza, Porto Gonçalves (2006) señala que en la sociedad capitalista la técnica apunta al aumento de la productividad y para ello debe cumplir con una doble dominación: la del hombre y la de la naturaleza. Si en nuestra sociedad “tiempo es dinero” toda técnica debe implementarse para acompañar tanto los procesos naturales como sociales a los tiempos del capital, y en la producción primaria esto es posible a través de la mecanización de las labores, el uso de productos químicos, las nuevas tecnologías de comunicación, entre otras. Reflexionamos que la ciencia y la técnica están principalmente al servicio del capital, todo se pone a disposición de la “administración de las cosas”, sean estas la naturaleza, los hombres, las ciudades. Esto lo podemos observar en las “localidades gestión” (Cloquell et al; 2014) donde se administra la producción primaria. Si observamos los pueblos tradicionalmente agrícolas de la región pampeana, entre ellos la localidad donde trabajamos, podemos afirmar que las transformaciones territoriales que se vienen dando desde hace aproximadamente medio siglo proponen una nueva articulación entre lo rural y lo urbano, donde los límites y/o separación es menos precisa: las últimas cuadras con viviendas lindan directamente con campos producidos, los talleres con maquinarias se encuentran ubicados en el pueblo, los camiones cargados de cereales circulan por la ciudad, nuevos locales de venta de insumos agrícolas se localizan en los pueblos, incluso se asientan empresas transnacionales.

Finalmente nos interesa recuperar nuevamente a Porto Gonçalves cuando expresa, “hay otras dimensiones importantes para el desafío ambiental y que son específicas de la relación con la naturaleza establecida por las sociedades capitalistas: (1) se separa a quien produce de quien consume (quien produce no es propietario del producto) y (2) la producción no se destina al consumo directo de los productores, (3) así como el *lugar que produce* no es necesariamente el *lugar de destino* de la producción” (2006: 60).

Esto nos resulta sumamente interesante para el caso analizado; desde hace un tiempo viene siendo evidente que las mayorías de las producciones agropecuarias no tienen como destino prioritario la alimentación de la población y de este modo adquiere cada día más notoriedad la contradicción entre las necesidades de abastecimiento de alimentos sanos para el conjunto del pueblo y su producción a distancia y/o exclusivamente para la exportación.

Ante esta situación, y relacionado al proceso de modificación de la ordenanza que establece los límites agronómicos en la localidad, se puso en marcha en el año 2014 un programa municipal que se propone como meta “organizar localmente la producción de los alimentos que se consumen, así como también su elaboración y comercialización, a través de proyectos productivos con eje en el asociativismo y en el rol activo del estado”(Programa “Municipio Sustentable”; 2014). En este sentido, podemos ver como en una localidad donde el agro-negocio predomina en las formas de producir e influye en las vidas de quienes habitan ese espacio, ante las inconsistencias del sistema surgen propuestas que van en otra sintonía, que comienzan a proponer otra forma de relacionarnos como sociedad con la naturaleza, otra forma de pensarnos como productores y consumidores de alimentos; todo ello incluso en los marcos de un Estado que lidia constantemente con sus propias contradicciones como son la protección del medio ambiente, el impulso a producciones locales sanas y el crecimiento económico.

Consideraciones finales

La problemática ambiental aparece como un nuevo lenguaje de la conflictividad inherente al sistema extractivista en que transcurren nuestras vidas. En los pueblos rurales del sur santafesino, donde a lo largo de 40 años se impuso, por consenso y otras no tanto, una forma de producir en el agro más cercana a los intereses del capital. Los efectos de esas prácticas propias de un sistema capitalista, así como de una visión profundamente dualista de la naturaleza y la sociedad, fueron generando espacios, intersticios donde la crítica emerge desde un discurso que pone énfasis en la cuestión ambiental.

Las críticas son variadas, a la vez que las perspectivas, los intereses y los sujetos e instituciones desde donde surgen o se recogen. Si algo hemos podido observar a partir de nuestro incipiente trabajo de campo es la complejidad de la temática y las contradicciones que emergen en las concepciones de la relación entre naturaleza y sociedad, así como la diversidad de aspectos de la vida social con lo que se relaciona. Creemos que la necesidad de pensar alternativas, otras formas de vincularnos, de ser y estar en la naturaleza no podrá hacerse sin cuestionar los marcos del sistema actual y las formas hegemónicas de pensamiento.

Podríamos pensar que nos encontramos en un momento de construcción de la crítica y también, y fundamentalmente, de las alternativas. Consideramos que ese proceso no estará exento de avances, retrocesos, recuperaciones, y que ante la envergadura del desafío debemos hacer el esfuerzo de pensar/actuar constantemente entre lo local y lo global.

Bibliografía

BARTRA, Armando .2008. Del Luddismo Utópico al Luddismo Científico. *El hombre de hierro*. Editorial Itaca. México.

CLOQUELL, Silvia; Roxana ALBANESI; María Elena NOGUEIRA y Patricia PROPERSI. 2012. Las localidades del sur santafesino. Factores favorables y desfavorables de la imbricación urbano-rural. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* N° 35: pag. Buenos Aires.

CLOQUELL, Silvia, Roxana ALBANESI; María Elena NOGUEIRA y Patricia PROPERSI. 2014. *Pueblos rurales. Territorio, sociedad y ambiente en la nueva agricultura*. Editorial Ciccus. Buenos Aires.

CLOQUELL, Silvia y Patricia PROPERSI. 2003. Caracterización de la modalidad del uso y cuidado de los recursos naturales en el marco de la organización de la producción agraria. La tendencia en la producción familiar en los noventa. *III Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

ESPOTURNO, Marina y Patricia PROPERSI. 2015. Conflictividad y periurbano: opción para nuevas formas de vinculación entre productor y consumidor local. *IX Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales argentinos y*

latinoamericanos. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

LEITE LOPES, José. 2006. Sobre processos de "ambientalização" dos conflitos e sobre dilemas da participação. *Horizontes Antropológicos*, 12(25): 31-64.

PORTO GONÇALVES, Carlos. 2006. *El desafío ambiental*. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. México.

PROPERSI, Patricia.; María Elena NOGUEIRA y Liliana DURÉ. 2011. Condiciones estructurales de la "localidad-gestión" y el uso del espacio local en el sur santafesino. *VII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Programa Interdisciplinario de Estudios Agrarios*. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

RODRÍGUEZ, Gloria. 2003. Herramientas teóricas y metodológicas en el análisis de los conflictos: la estrategia sindical en dos conflictos mercantiles. *XXIV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)*. Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa.

ROSENBERRY, William. 2002. Hegemonía y el lenguaje de la contienda. *Taller interactivo: Prácticas y Representaciones de la Nación, Estado, y Ciudadanía en el Perú*. IEP- Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

SANTAMARINA CAMPOS, Beatriz. 2008. Antropología y medio ambiente. Revisión de una tradición y nuevas perspectivas de análisis en la problemática ecológica. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, Volumen 3, N° 2: 144-184. España.

WOLF, Eric. 2005. *Europa y la gente sin historia*. Fondo de Cultura Económica. México.

Documentos

Ordenanza Municipal n°4047/11

Proyecto Municipio Sustentable (2014)

Plan General VT. Capítulo "ambiental".